



De Saná a Saada: Yemen en tiempos de guerra

PEPE ESCOBAR :: 03/04/2025

Nadie espera que el equipo de Trump 2.0 entienda los dos mandamientos principales del Club de Lucha Árabe: Regla 1: No te metas con Yemen. Regla 2: No te metas con Yemen

SAADA, noroeste de Yemen - Son las 2 de la tarde del miércoles 26 de marzo, y estoy parado en un bulevar desierto en Saada durante el Ramadán, en silencio, rodeado de montañas, mirando un letrero que indica que la frontera con Arabia Saudita está a solo dos horas en auto.

Habíamos llegado al noroeste de Yemen --la cuna del movimiento Ansarolá-- en un convoy de camionetas Toyota blancas, aunque no era realmente un convoy, sino más bien una distracción, ya que por razones de seguridad nunca viajan juntas por la espectacular carretera.

Éramos un pequeño grupo de unas 12 personas --de Oriente y Occidente-- que habíamos pasado los días anteriores en la capital, Saná, como parte de una conferencia sobre Palestina titulada "No está sola". Como señalaron nuestros amables anfitriones, de hecho rompimos físicamente el bloqueo occidental/árabe contra Yemen, siendo el primer grupo de extranjeros en visitar el país en años.

Entre los integrantes estaban el ex primer ministro iraquí Adel Abdul Mahdi; el profesor Ma Xiaolin, un hombre admirable, un hui (musulmán chino) de la provincia de Ningxia y decano de un instituto de estudios del Mediterráneo en Hangzhou, centro tecnológico de China; el destacado investigador malasio Aminurraasyid Yatiban, quien dio una impactante ponencia sobre la militarización de la arqueología en Al-Quds [Jerusalén]; el nieto de Nelson Mandela, Mandla; y el dinámico dúo irlandés Mike Wallace y Clare Daly, exmiembros del Parlamento Europeo.

En Saná nos dijeron que esperaríamos "un golpe en la puerta" a las 3 a.m. Pero, al ritmo relajado de Yemen, eso se tradujo en las 5 a.m., con salida una hora después. No había más información. Viajamos solo con lo puesto, sin cargadores para los celulares, sin cepillos de dientes, nada. Solo en Saada supimos que pasaríamos la noche allí, sin internet.

Tardamos en entender por qué estábamos ahí en ese momento preciso: todo era parte de una meticulosa operación de seguridad. No era casualidad: el día anterior, el 25 de marzo, marcaba el 10° aniversario del primer bombardeo a Yemen por la famosa "coalición" de voluntarios --árabes variados, excepto Omán-- liderada por Arabia Saudita, con la Casa Blanca de Obama-Biden "liderando desde atrás".

Más tarde supimos que al menos 45,000 edificios en todo Yemen, especialmente en la gobernación de Saada, habían sido bombardeados en estos 10 años. Y ahora, con la directa intervención del Pentágono de Trump 2.0 ("paz mediante la fuerza"), que, como reveló el bochornoso caso de Signal, inició una guerra contra Yemen "para enviar un mensaje".

Vimos ese "mensaje" impreso en un hospital oncológico en construcción en Saada, cuyo financiamiento costó enormes esfuerzos y que fue arrasado por bombas del CENTCOM solo dos días antes de nuestra visita. Recogimos fragmentos de bombas estadounidenses, algunas con el nombre del fabricante y número de contrato --para ser analizadas por equipos yemeníes--. Una bomba sin explotar yacía en las entrañas del hospital destruido.

En otro vínculo directo con la guerra de 10 años, visitamos el lugar donde un autobús escolar fue alcanzado por un ataque saudí en 2018: los 42 niños murieron, y la evidencia se halló en uno de sus celulares entre los escombros. Todos están enterrados en un pequeño cementerio de mártires.

Por la noche, me dijeron que esperara otro "golpe en la puerta" alrededor de las 4 a.m. Algunos incluso esperábamos lo imposible: un encuentro cara a cara con el líder de Ansarolá, Abdul Malik Badr al-Din al-Houthi, quien vive en la gobernación de Saada. Pero eso habría sido un riesgo de seguridad inimaginable, ya que ahora es el principal objetivo del CENTCOM para una "decapitación" en toda Asia Occidental.

Yemen: el origen de todos los árabes

Para entender las complejidades de Yemen, hay que empezar por entender cómo funciona su sistema de gobierno: es como un triángulo.

En la cúspide está el Líder, Abdul Malik al-Houthi, hermano menor del fallecido Hussein al-Houthi, primer líder de Ansarolá, un movimiento religioso/político/militar compuesto principalmente por chiíes zaidíes. Justo debajo está el primer ministro Mahdi Muhammad al-Mashad.

En los otros dos ángulos del triángulo están, por un lado, los 9 miembros del Alto Consejo Político --que deben responder al Parlamento-- (conocimos a 4 de ellos); y por el otro, el Parlamento, que de hecho tiene precedencia sobre el primer ministro. Luego están las instituciones del gobierno, con primacía del sistema judicial.

En Saada, un especialista en inteligencia me dijo sin ambages: "El verdadero poder está aquí", no en Saná, en clara referencia al líder al-Houthi.

Tras unos días de inmersión total en Yemen, todo el poder del país --y la fuerza y carácter de su gente-- cobran sentido. La Kaaba [Meca] fue cubierta por un rey yemení ("Tuba"), y una de sus esquinas se llama "el Rincón Yemení", un honor histórico para todos los yemeníes.

Yemen es la piedra angular de todas las migraciones árabes: desde las primeras migraciones semíticas tras la ruptura de Saba por el colapso de la Gran Presa de Marib (la Reina de Saba, por cierto, nació en Saná), hasta los ejércitos que expandieron el islam por el mundo, desde África hasta Mesopotamia, India y el Sudeste Asiático.

Yemen fue gobernado por las dos reinas más grandes del mundo islámico: Bilquis de Saba y Arwa del estado sulayhí. El Profeta Muhammad mencionó más de 45 hadices autenticados sobre Yemen y los yemeníes.

En resumen: Yemen es el origen de todos los árabes. No es de extrañar que los vulgares wahabíes emergentes, sumidos en una cultura de sub-cero y rehenes del mal gusto, odien a Yemen con saña, especialmente desde la unificación yemení de 1990.

Los yemeníes fueron los primeros en escribir con letras del árabe yemení --el musnad, la antigua escritura del sur de Arabia--. Documentaron su propia historia para que no fuera distorsionada en el futuro, así como los yemeníes actuales documentan su historia de saqueo por la oligarquía occidental y sus despreciables regímenes árabes títeres.

El poder intrínseco de Yemen es una gran amenaza para el turbo-capitalismo configurado como "Saqueo S.A.". No sorprende que la guerra de 10 años aún en curso haya incluido una letanía de takfiríes movilizados, mercenarios, gobiernos interinos corruptos y una coalición respaldada por la ONU diseñada para bombardear y matar de hambre a los yemeníes hasta someterlos, como documenta el libro 'Destroying Yemen' de Isa Blumi.

Trump 2.0 es la conclusión lógica de este proceso: en sus propias palabras de "pacificador", estos "bárbaros" serán "aniquilados". Porque la única forma que le queda a la oligarquía financiera globalizada para saquear las riquezas de Yemen es destruirlo.

Luchando por Palestina "ética y espiritualmente"

Estábamos relajándonos en la dewanya (sala de reuniones) de nuestro hotel en Saná, tomando té y esperando el discurso televisado del Líder Abdul Malik al-Houthi, cuando de repente entró sin anunciarse. Nos quedamos sin palabras: era Yahya Saree, el portavoz de las Fuerzas Armadas de Yemen, de quien el profesor Ma me dijo que es una superestrella en China (y en toda la 'Global Majority').

Fue un riesgo de seguridad asombroso: visitar a un grupo de extranjeros en un hotel céntrico de Saná. Como si desafiara al CENTCOM en persona, no virtualmente como hace cada día en redes. Saree nos dio la mano, dio un breve discurso y dejó claro:

"En Yemen hemos decidido tomar esta posición de apoyo y solidaridad con los palestinos por nuestras responsabilidades morales y religiosas."

En una conversación privada con Mohammed Ali al-Houthi, miembro del Alto Consejo Político y exjefe del Comité Revolucionario, le pregunté si Yemen tenía esfuerzos diplomáticos con Rusia y China. Su respuesta, en un árabe florido lleno de metáforas (perdidas en la traducción) y muchas sonrisas, fue invaluable: sí.

También tuvimos el privilegio de pasar al menos dos horas con el profesor Abdulaziz Saleh bin Habtoor, miembro del Alto Consejo Político, ex primer ministro y supervisor general de la conferencia "No estás solo", un intelectual yemení de la vieja escuela.

Bin Habtoor es autor del libro 'Undeterred: Yemen in the Face of Decisive Storm' (traducido al inglés en 2017), donde explica cómo nuestro pequeño grupo "rompió el bloqueo impuesto a Yemen por 10 años". Y cómo la lucha por Palestina debe librarse "ética y espiritualmente": "Los extranjeros piensan que los houthis son más grandes que la Resistencia misma. De hecho, hay más gente en Ansarolá que Ansarolá en sí." En los zocos de Saada y Saná se

escucha a menudo: "Todo Yemen es houthi".

Bin Habtoor resumió el poder houthi en tres vectores:

1. Liderazgo/orientación
2. Movilización del pueblo
3. Resistencia derivada de la Historia

Y comparó a los "saudíes intentando combatirnos desde 1967" con la "verdadera liberación yemení lograda solo en 2016".

El poder militar yemení ha evolucionado desde la "cooperación técnica" de la Guerra Fría, estudiantes yemeníes formados en la URSS y China, y una "buena conexión militar con Egipto antes de Sadat".

Bin Habtoor también señaló que Beirut, Bagdad y El Cairo solían ser "grandes centros culturales"; no es casual que todos fueran atacados por buitres occidentales y sus títeres. Ahora el "referente" en el mundo árabe se ha degradado al vulgar Golfo Pérsico del bling-bling.

Esto complementó el análisis del ex primer ministro iraquí Mahdi, quien elogió cómo "Yemen se ha liberado cultural y económicamente, autosuficiente e independiente del sistema mundial", aunque a un precio enorme. El ex canciller boliviano Fernando Huanacuni (cercano a Evo Morales) remató:

"Estamos caminando en círculos porque todos los modelos de desarrollo están conectados al neocolonialismo. Necesitamos un nuevo modelo transcontinental, pues luchamos la misma batalla en Latinoamérica y Asia Occidental."

"Habrá sorpresas"

Por mucho que los títeres que intercambian mensajes de "bombardeen Yemen" en Signal (lleno de puertas traseras de la CIA) sueñen, Yemen no se romperá.

Aun así, el Pentágono ha desplegado al menos cuatro bombarderos estratégicos stealth B-2A en Diego García (océano Índico), junto con cuatro B-52H, aviones cisterna KC-135 y de transporte C-17, decididos a infligir un infierno desde el cielo.

El domingo por la noche, edificios civiles en Saná fueron bombardeados 13 veces. Menos mal que la inteligencia estadounidense en Yemen es un chiste.

El payaso de Fox News que hace de secretario de Defensa ordenó al portaaviones USS Harry Truman (blanco habitual de las Fuerzas Armadas de Yemen) quedarse un mes más en el Mar Rojo. El grupo de ataque del USS Carl Vinson, antes desplegado en Asia-Pacífico, partió hacia Asia Occidental el viernes pasado.

Pronto, en teoría, la Marina de EEUU podría tener dos grupos de portaaviones --con más de

cien cazas-- estacionados a ambos lados del Bab el-Mandeb. Las Fuerzas Armadas de Yemen ni parpadean.

Al contrario. Esto encajó perfectamente con el anuncio del líder Abdul Malik al-Houthi en X (Twitter):

"Hay una sorpresa próxima sobre el desarrollo de las capacidades militares de Yemen que podría desagradar a EEUU. Podría revelarse después de su uso, pues los hechos precederán a las palabras."

Esto podría estar relacionado con una fuente de alto mando de las Fuerzas Armadas yemeníes que afirmó que atacaron el avión de mando y control E-2 del USS Harry Truman, dejando al portaaviones sin capacidad de coordinación. Hasta ahora, el Pentágono mantiene un silencio ensordecedor.

Por supuesto, nadie espera que el equipo de Trump 2.0 entienda lo que el propio Profeta Muhammad declaró sin ambigüedades en el siglo VII:

"La fe es yemení, la ley es yemení y la sabiduría es yemení".

Tampoco entenderán los dos mandamientos principales del Club de Lucha Árabe:

1. Regla número uno: No te metas con Yemen.
2. Regla número dos: NO TE METAS CON YEMEN.

observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/de-sana-a-saada-yemen>